



EL BARCO
DE VAPOR

¡Socorro, una alcantarilla!

Begoña Oro

Ilustraciones
de Dani Montero

SERIE LA PANDILLA DE LA ARDILLA



sm

Primera edición: septiembre de 2015

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Paloma Muiña
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Begoña Oro, 2015
© de las ilustraciones: Dani Montero, 2015
© Ediciones SM, 2015
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Diego y Loreto,
cuidadores de ardillas,
desatascadores de dudas,
ídolos (con razón) de pandillas...,
profes.*



¡Hola!
Soy Elisa.
Y os presento a...

LA PANDILLA DE LA ARDILLA

NORA

Nora es tímida.
Le **encantan** la naturaleza,
las cosas bonitas,
los cuentos de su abuela
y los **libros**.



AITOR

A Aitor también le gustan
los **libros**, la música...
y es un aventurero.
A veces saca versos
de dentro del sombrero.
Y es que Aitor es **nervioso**
y medio poeta.

IRENE

Irene es tan nerviosa como Aitor... o más. Irene es tan «más» que le encantan las sumas, el fútbol y la velocidad. Pero hasta una deportista veloz necesita calma de vez en cuando.



ISMAEL

Ismael es experto en mantener la calma, comer piruletas, pintar ¡y hacer amigos! ¡Ah! A veces (muchas veces) se olvida de cosas.



RASI



¿Y yo?
¿Nadie
va a hablar
de mí?

-¡Gooooool! -gritó Irene.
-¡Nooooooo! -gritó Aitor.
Irene jugaba de delantera.
Aitor, de portero. Del otro equipo.
Era mediodía. La pandilla de la ardilla
estaba jugando al fútbol.
Lo estaban pasando en grande.



Les había costado encontrar sitio:
los mayores habían salido
corriendo del comedor
y habían ocupado las porterías.
No les habían dejado jugar.

-¡Fuera, niños! -les soltó uno de sexto.

-¿Qué os creéis?

¿Que queríamos jugar con vosotros?

-respondió Irene.

-Vosotros os lo perdéis -dijo Ismael.

-¡Eso! -exclamó Aitor.



Y los cuatro se fueron
con el balón a otra parte.
Los de sexto los siguieron con la mirada.
Pero no fueron los únicos.
Alguien más los siguió con la mirada...
y con sus patitas: la ardilla Rasi.



Por fin encontraron un trozo del recreo donde jugar. Estaba al fondo, junto a la valla que separaba el patio de la calle. A un lado, había un árbol. Rasi se acomodó en una de sus ramas. En el suelo, con chaquetas, los niños marcaron los extremos de la portería.

–Más que una portería, parece una chaquetería –dijo Aitor.

Hasta Nora se animó a jugar. Solo faltaba Rasi ante el balón.

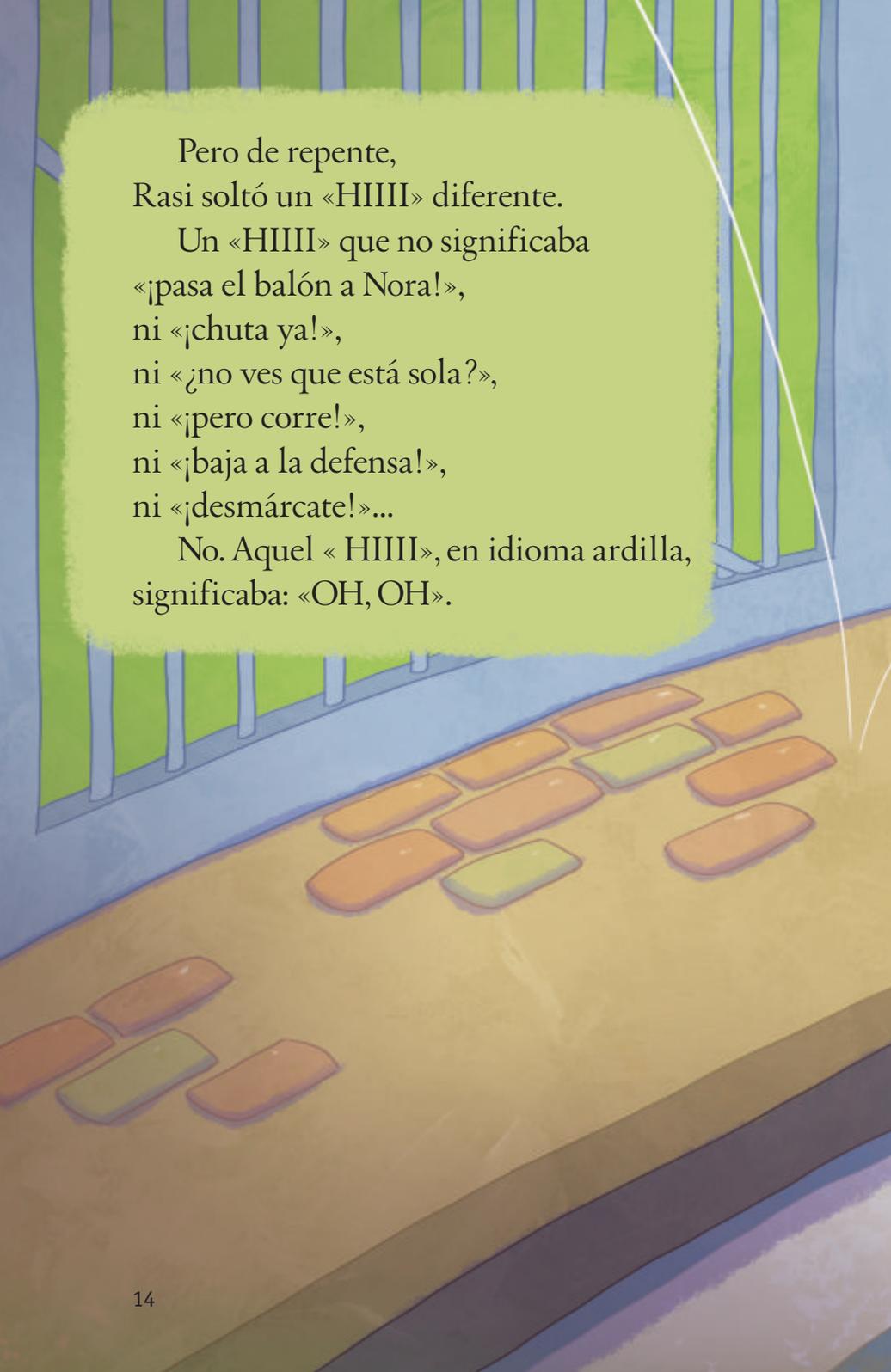


Pero Rasi prefería hacer de público.
Los observaba emocionada desde la rama.
Lo único que le faltaba
era pintarse la cara de colores
y ponerse una bufanda de aficionada.
El entusiasmo lo llevaba puesto.



Celebraba cada gol con una voltereta.
Animaba con sus «hiiii» a sus amigos.
Indicaba con las manitas
hacia dónde debían chutar.
Se tapaba los ojos, desesperada,
cuando los veía perder una oportunidad
de meter gol... En realidad, más que público,
le habría gustado ser entrenadora.





Pero de repente,
Rasi soltó un «HIII» diferente.

Un «HIII» que no significaba
«¡pasa el balón a Nora!»,
ni «¡chuta ya!»,
ni «¿no ves que está sola?»,
ni «¡pero corre!»,
ni «¡baja a la defensa!»,
ni «¡desmárcate!»...

No. Aquel « HIII », en idioma ardilla,
significaba: «OH, OH».

La pelota había salido volando,
volando, volando...
y botó, botó y botó...
hasta quedarse parada...
al otro lado de la valla del colegio.
En la calle.

